

INTENCIONALIDAD DE LA EVALUACIÓN ESCOLAR EN EL MOMENTO CORPORAL DEL COLEGIO COSMO SCHOOL¹

INTENTIONALITY OF THE SCHOOL EVALUATION IN THE COSMO SCHOOL BODY MOMENT

INTENCIONALIDADE DA AVALIAÇÃO ESCOLAR NO MOMENTO CORPORAL DA ESCOLA COSMO

Diana Marcela Toro Arredondo², Cristian Arenas³, Heidy Restrepo⁴.

Resumen

El presente artículo analiza la intencionalidad formativa de los procesos evaluativos en el área de Educación Física, dentro del enfoque innovador del “momento corporal” del colegio Cosmo School, una institución educativa ubicada en Rionegro, Antioquia.

La investigación se inscribe en el paradigma crítico-hermenéutico con un enfoque cualitativo y un diseño etnográfico, lo que permite comprender las prácticas evaluativas desde la experiencia directa de estudiantes y docentes. Se evidenció que la evaluación en este contexto trasciende la mera calificación numérica. Sin embargo, se observa que aún no es un proceso completamente reflexivo, consciente y personalizado, a pesar de basarse en pedagogías activas, el juego, la metacognición y el reconocimiento del cuerpo como territorio de aprendizaje.

El artículo se fundamenta en teorías de autores como Vygotsky, Montessori, David Kolb, Álvaro Restrepo, Beatriz Chaverra y Araceli de Tezanos, articulando la práctica pedagógica con los lineamientos legales establecidos por el Ministerio de Educación Nacional. Los hallazgos destacan la importancia de implementar procesos evaluativos integrales y significativos que promuevan el desarrollo de competencias físicas, cognitivas, emocionales y sociales en los estudiantes de secundaria

Palabras clave: Evaluación formativa, educación física, pedagogía activa, momento corporal, Cosmo School, metacognición, cuerpo, secundaria

¹ Artículo derivado de la investigación para optar al título de Licenciadas y Licenciado en Educación Física, Recreación y Deportes de la Universidad Católica de Oriente.

² Diana Marcela Toro Arredondo, estudiante de la licenciatura en educación física, recreación y deporte, Universidad Católica de Oriente, Rionegro Antioquia-Colombia.

³ Cristian Arenas Gaviria, estudiante de la licenciatura en educación física, recreación y deportes, Universidad católica de oriente, Rionegro, Antioquia - Colombia.

⁴ Heidy Yurani Restrepo Gutierrez, estudiante de la licenciatura en educación física, recreación y deporte, Universidad Católica de Oriente, Rionegro Antioquia-Colombia.

Abstract

This article analyzes the formative intentionality of the evaluative processes in the area of Physical Education, within the innovative approach of the “corporal moment” of Cosmo School, an educational institution located in Rionegro, Antioquia.

The research is inscribed in the critical-hermeneutic paradigm with a qualitative approach and ethnographic design, allowing for an understanding of the evaluative practices from the direct experience of students, teachers, and families. It became evident that evaluation in this context transcends mere numerical grading. However, it is observed that it is not yet a reflexive, conscious, and personalized process, despite being based on active pedagogies, play, metacognition, and the recognition of the body as a learning territory.

The article is based on the theories of authors such as Vygotsky, Montessori, David Kolb, Álvaro Restrepo, and Beatriz Chaverra, articulating pedagogical practice with the legal guidelines established by the Ministry of National Education. The findings highlight the importance of implementing comprehensive and meaningful evaluative processes that promote the development of physical, cognitive, emotional, and social competencies in high school students.

Keywords: Formative evaluation, physical education, active pedagogy, body moment, Cosmo School, metacognition, body, secondary school

Resumo

Este artigo analisa a intencionalidade formativa dos processos avaliativos na área de Educação Física, dentro da abordagem inovadora do “momento corporal” na Escola Cosmo, uma instituição educacional localizada em Rionegro, Antioquia.

A investigação insere-se no paradigma crítico-hermenêutico com uma abordagem qualitativa e um desenho etnográfico, permitindo compreender as práticas avaliativas a partir da experiência direta dos alunos, professores e famílias. Tornou-se evidente que a avaliação neste contexto não transcende a mera classificação numérica, mas ainda não é um processo reflexivo, consciente e personalizado, baseado em pedagogias ativas, no jogo, na metacognição e no reconhecimento do corpo como território de aprendizagem.

O artigo baseia-se nas teorias de autores como Vygotsky, Montessori, David Kolb, Álvaro Restrepo e Beatriz Chaverra, articulando a prática pedagógica

com as diretrizes legais estabelecidas pelo Ministério da Educação Nacional. Os resultados evidenciam a importância da implementação de processos avaliativos abrangentes e significativos que promovam o desenvolvimento de competências físicas, cognitivas, emocionais e sociais nos alunos do ensino secundário.

Palavras-chave: Avaliação formativa, educação física, pedagogia ativa, momento corporal, Cosmo School, metacognição, corpo, ensino secundário

Introducción

Durante décadas, la evaluación escolar ha estado asociada a prácticas punitivas, clasificatorias y cuantitativas que han relegado su sentido pedagógico a un segundo plano. Desde la lógica de control y normalización, evaluar ha significado calificar, comparar, aprobar o reprobar, desconociendo la diversidad de procesos de aprendizaje, las trayectorias personales de los estudiantes y las múltiples dimensiones que configuran la experiencia educativa. Esta visión reduccionista ha dejado profundas huellas en el sistema escolar colombiano, contribuyendo a dinámicas de exclusión, desmotivación y pérdida de sentido del aprendizaje. Tal como lo advierte Souza (2005), este enfoque evaluativo ha favorecido la memorización y reproducción de contenidos, debilitando el carácter formativo y reflexivo que debería tener la evaluación en contextos democráticos, inclusivos y críticos.

En el área de Educación Física, estas tendencias han sido especialmente marcadas. Tradicionalmente se ha evaluado el rendimiento motor, la velocidad, la resistencia o la destreza técnica, como si el cuerpo pudiera medirse de forma objetiva y universal, sin tener en cuenta su historia, subjetividad y contexto. Esta forma de evaluar ha privilegiado a unos pocos – los más hábiles, los más veloces, los más fuertes– mientras ha invisibilizado las potencialidades expresivas, creativas y relacionales del cuerpo. Como señalan Palafox y Terra (1998), esta perspectiva ha despojado a la educación física de su dimensión pedagógica, reduciéndola a pruebas físicas descontextualizadas y excluyentes. Las consecuencias de ello no son menores: experiencias negativas, autoimagen corporal deteriorada, desinterés por la actividad física, y una reproducción de jerarquías corporales que contradicen los principios de equidad y formación integral que promueve la escuela.

Frente a este panorama, diversas voces en el campo educativo han insistido en la necesidad de repensar la evaluación desde marcos más éticos, humanos y pedagógicos. En Colombia, el Decreto 1290 de 2009 otorga autonomía a las instituciones para diseñar sus propios sistemas de evaluación, siempre que estos se orienten hacia la formación integral, el reconocimiento de los estilos de aprendizaje y la promoción del mejoramiento

continuo. Esta normativa representa un avance importante, al permitir que la evaluación se adapte a los contextos, necesidades y proyectos pedagógicos particulares, aunque su implementación efectiva ha sido desigual y limitada por inercias institucionales.

En ese horizonte de transformación, emergen propuestas pedagógicas como la del colegio Cosmo School, que busca subvertir las lógicas tradicionales de la escuela y construir experiencias educativas más coherentes con las necesidades del siglo XXI. Inspirado en modelos alternativos, Cosmo School concibe la evaluación como un proceso continuo, reflexivo y dialógico, que no se limita a asignar calificaciones, sino que busca acompañar el desarrollo integral de los estudiantes. En este proyecto educativo, la evaluación se articula con metodologías activas, basadas en el aprendizaje por proyectos, el trabajo colaborativo y el protagonismo del estudiante, quien es visto no como receptor pasivo, sino como sujeto activo de su aprendizaje.

Desde una mirada etnográfica, esta investigación se propuso comprender cómo se configuran las intencionalidades evaluativas en el “momento corporal” de la escuela Construye (grados 6° a 9°), espacio que agrupa las experiencias educativas relacionadas con el cuerpo, el movimiento, la conciencia de sí y la interacción con el entorno. Este momento educativo, que incluye prácticas como el yoga, el mindfulness, la danza, la expresión corporal y el juego, se convierte en una oportunidad privilegiada para repensar el lugar del cuerpo en la escuela, no como objeto de disciplina, sino como territorio de experiencia, creación y cuidado. Como lo plantea Álvaro Restrepo (2015), “el cuerpo es un territorio donde solo entra quien cada uno autorice”, un espacio íntimo y simbólico que debe ser abordado desde el respeto, la escucha y la sensibilidad pedagógica.

A nivel teórico, esta investigación se sustenta en autores que han planteado una profunda crítica a los modelos escolares tradicionales y han propuesto caminos para una educación más situada y humanizante. Vygotsky (1979) sostiene que el desarrollo cognitivo es un proceso social mediado por la interacción con otros, y que el rol del docente es orientar y acompañar a los estudiantes en su zona de desarrollo próximo, lo que implica una evaluación comprensiva y contextualizada. Por su parte, David Kolb (1984), con su teoría del aprendizaje experiencial, enfatiza que el conocimiento se construye a partir de la experiencia vivida, la reflexión y la transformación de esa experiencia en nuevos saberes, lo cual exige prácticas evaluativas que valoren el proceso más que el resultado final.

En este mismo sentido, Beatriz Chaverra Fernández aporta una visión renovada sobre los ambientes de aprendizaje y el papel de la evaluación en ellos. Para esta autora, los ambientes de aprendizaje deben estar intencionadamente diseñados para favorecer la autonomía, la participación activa y el desarrollo integral del estudiante. La evaluación, en este marco, es

parte constitutiva del ambiente, en tanto orienta, retroalimenta y da sentido a las prácticas pedagógicas. Chaverra señala que una evaluación significativa requiere coherencia entre las intenciones formativas, los métodos de enseñanza y las formas de valoración, y que debe permitir al estudiante comprender sus avances, reconocer sus dificultades y proyectarse hacia nuevas metas. En este sentido, evaluar es un acto ético y político, que implica reconocer al otro en su singularidad y generar condiciones para su florecimiento.

La presente investigación se inscribe, entonces, en una tradición pedagógica que busca resignificar la evaluación escolar, desde una perspectiva crítica, situada y transformadora. La etnografía permitió recoger las voces, prácticas y tensiones que emergen en el momento corporal del colegio Cosmo School, a partir de entrevistas, observaciones, diarios de campo y otros instrumentos cualitativos. En ese recorrido, se identificaron desafíos, contradicciones, pero también potencias formativas de un enfoque evaluativo que pone en el centro al cuerpo, la experiencia y la subjetividad de los estudiantes.

A partir de este marco, la investigación tuvo como objetivo general reconocer la intencionalidad formativa al interior de los procesos evaluativos de la escuela Construye del colegio Cosmo School, en el escenario del momento corporal. Para ello, se plantearon como objetivos específicos: describir los procesos evaluativos que se desarrollan en dicho espacio, e identificar las intencionalidades pedagógicas que los orientan. Estos propósitos permitieron analizar críticamente el papel de la evaluación en la educación física contemporánea y proponer estrategias que promuevan prácticas más humanas, inclusivas y coherentes con los principios de una educación centrada en el ser.

Metodología.

La investigación que sustenta este artículo se enmarca en un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma crítico-hermenéutico, el cual busca comprender los fenómenos educativos desde la interpretación situada de las prácticas, discursos y significados construidos por los actores involucrados. Esta perspectiva, más que centrarse en la verificación de hipótesis, privilegia la comprensión profunda de las realidades escolares, reconociendo su complejidad, historicidad y dinamismo. En ese sentido, se asume que investigar en educación implica leer críticamente los contextos, interpretar las experiencias y dar lugar a la voz de quienes habitan la escuela.

Con el propósito de comprender las intencionalidades formativas que orientan los procesos evaluativos en el momento corporal del colegio Cosmo School, se adoptó como diseño metodológico la etnografía escolar. Esta permitió aproximarse de manera sistemática y prolongada a las prácticas cotidianas

de evaluación, en diálogo con la cultura institucional y con las subjetividades de los actores que la configuran. La etnografía, entendida como una estrategia que combina la observación directa, la participación reflexiva y el análisis interpretativo, resultó pertinente para captar los matices, tensiones y sentidos que atraviesan las experiencias evaluativas en un escenario pedagógico alternativo.

Siguiendo los aportes de Araceli de Tezanos, quien concibe la etnografía como una vía para interpretar las formas de vida y las prácticas educativas desde sus significados más profundos, se desarrolló un trabajo de campo riguroso y respetuoso de los tiempos escolares. Se estableció una presencia activa en la escuela, particularmente en la “Escuela Construye”, que acoge a estudiantes de los grados sexto a noveno, en el marco del momento corporal. Este espacio se configuró como el foco de observación privilegiado, dada su intencionalidad pedagógica centrada en el cuerpo, el movimiento y la experiencia subjetiva.

Para lograr una aproximación profunda y rigurosa a las dinámicas evaluativas del momento corporal, se emplearon diversas técnicas de recolección de información de carácter cualitativo, orientadas a captar tanto los discursos como las prácticas y sentidos construidos por los actores involucrados. Una de las técnicas centrales fue la observación no participante, la cual permitió identificar de manera directa las formas en que se desarrollaban las experiencias pedagógicas, las actitudes de los estudiantes frente a la evaluación y las estrategias de los mentores para valorar los aprendizajes. Con el fin de sistematizar esta información de forma ordenada y coherente con los objetivos de la investigación, se diseñó un formato de observación estructurado, con secciones que abordan aspectos clave como el ambiente físico y emocional, las formas de interacción pedagógica, la participación de los estudiantes, la expresión corporal y las evidencias de intencionalidad formativa. Este instrumento, de carácter flexible y adaptable, facilitó una lectura contextualizada de cada sesión observada y permitió registrar, de manera cualitativa, la complejidad de las situaciones evaluativas en el contexto del momento corporal. Su pertinencia radica en que responde a la necesidad de captar no solo lo observable desde fuera, sino también lo que se expresa a través del cuerpo, la emoción y la relación pedagógica, dimensiones fundamentales en un enfoque humanizante de la evaluación.

Complementariamente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a mentores del área corporal, estudiantes de los grados sexto a noveno, y mediadores de ciclo. Estas entrevistas brindaron información valiosa sobre las percepciones, creencias y valoraciones que cada actor tiene en torno a la evaluación, permitiendo conocer sus expectativas, tensiones y sentidos construidos en la práctica cotidiana. La estructura abierta de las entrevistas

permitió, además, que emergieran temas no previstos inicialmente, enriqueciendo así el análisis interpretativo.

Se aplicaron también encuestas abiertas a los estudiantes, con el propósito de recoger sus voces de manera individual y espontánea sobre cómo perciben su proceso de aprendizaje, cómo son evaluados y qué valor le atribuyen al momento corporal. Estas encuestas, al estar compuestas por preguntas abiertas, ofrecieron la posibilidad de captar una gran diversidad de puntos de vista, facilitando la identificación de patrones comunes y disonancias entre las distintas experiencias.

Los diarios de campo constituyeron otro insumo fundamental del proceso investigativo. En ellos se consignaron, de manera descriptiva e interpretativa, las dinámicas de las sesiones, las interacciones entre estudiantes y mentores, las disposiciones afectivas predominantes y las situaciones pedagógicas significativas. Estos registros permitieron complementar la información obtenida en la observación directa, aportando detalles subjetivos, reflexiones del observador y huellas emocionales del proceso vivido en el campo.

Por último, se realizó un registro fotográfico de algunas sesiones del momento corporal, con el debido consentimiento institucional. Las imágenes recolectadas ofrecieron evidencia visual sobre las posturas, gestos, formas de organización espacial, recursos empleados y expresiones corporales que no siempre son fácilmente verbalizables, pero que tienen un alto valor pedagógico. En conjunto, estas técnicas conformaron un corpus rico y diverso de información, que permitió triangular perspectivas, momentos y voces, fortaleciendo así la validez interpretativa del estudio y su capacidad para comprender a fondo las intencionalidades formativas que orientan la evaluación en un contexto escolar alternativo.

Resultados y discusión.

Los hallazgos del estudio permiten reconocer una compleja red de sentidos, tensiones y proyecciones pedagógicas en torno a la evaluación escolar dentro del momento corporal del colegio Cosmo School. A través del análisis de las observaciones, entrevistas, encuestas y registros de campo, emergieron categorías que permiten comprender cómo se construyen las intencionalidades evaluativas en este espacio pedagógico, así como los retos que implica su implementación desde una mirada formativa, situada y coherente con los principios de la escuela.

Uno de los elementos más significativos que se pudo identificar es la apuesta institucional por una evaluación que trasciende los límites de la medición cuantitativa y la calificación numérica. Esta intención se expresa en múltiples

niveles del discurso pedagógico: en la forma como los mentores describen su rol como acompañantes, en la estructura abierta de las sesiones, en la valoración de aspectos expresivos y emocionales del cuerpo, y en la incorporación de metodologías activas centradas en el estudiante. Tal orientación responde a una comprensión de la evaluación como proceso ético y pedagógico, en sintonía con autores como Álvarez Méndez (1996), quien sostiene que evaluar es parte constitutiva del enseñar y del aprender, y no un acto aislado que acontece al final del proceso educativo.

Aun así, las prácticas concretas observadas evidencian una coexistencia de sentidos que conviven en tensión. Si bien existen esfuerzos por valorar aspectos cualitativos del aprendizaje —como la participación consciente, la expresión corporal, la reflexión personal y la interacción colaborativa—, también persisten elementos heredados de modelos más tradicionales, como el uso esporádico de calificaciones numéricas y la dificultad para diseñar instrumentos que permitan documentar los avances de manera personalizada. Estas tensiones no son exclusivas de Cosmo School, sino que hacen parte de los desafíos propios de toda institución que intenta transformar sus prácticas desde adentro. Como señala Beatriz Chaverra (2021), la evaluación formativa no solo requiere nuevas herramientas, sino también un cambio profundo en la concepción del rol docente, el sentido del currículo y la configuración de los ambientes de aprendizaje. Evaluar de manera coherente con los principios de una pedagogía centrada en el ser implica también reconocer los límites institucionales, los ritmos de los procesos y las condiciones materiales que inciden en la práctica.

En este sentido, los mentores del momento corporal manifiestan una alta conciencia sobre la importancia de reconocer la singularidad de cada estudiante, así como la necesidad de valorar el proceso por encima del resultado. No obstante, algunos de ellos también expresan la dificultad de traducir esas convicciones en herramientas operativas que les permitan documentar y retroalimentar de forma sistemática los avances individuales. Esta brecha entre la intención y la acción se hace evidente en frases como: *“seguimos aún un sistema de evaluación continuo porque todos son muy diferentes y no alcanzamos a individualizar lo que se vive, lo que se siente, lo que se transforma”* (Mentor de cuerpo, entrevista personal, 2023). Esta reflexión pone de relieve una tensión común en propuestas pedagógicas innovadoras: el deseo de acompañar procesos desde la singularidad convive con las exigencias de sistematización, seguimiento y estructura propias del sistema escolar.

El análisis de las voces estudiantiles recogidas en entrevistas y encuestas permite, por otro lado, identificar una valoración positiva del momento corporal como espacio de expresión, libertad y disfrute, pero también una percepción ambigua respecto a los criterios de evaluación. Algunos

estudiantes afirman sentirse acompañados y reconocidos en sus procesos, mientras que otros expresan dudas sobre cómo se determina su avance o cómo son evaluadas sus participaciones. Esta diversidad de percepciones refuerza la necesidad de avanzar en prácticas evaluativas más transparentes, dialogadas y compartidas, tal como lo proponen autores como Jorba y Sanmartí (1994), para quienes la evaluación debe ser un proceso de reflexión conjunta, donde el estudiante también se reconozca como constructor de conocimiento y sentido.

Un aspecto particularmente valioso del trabajo de campo fueron los elementos emergentes que surgieron durante la aplicación de las técnicas metodológicas, y que no estaban contemplados como categorías iniciales de análisis. Entre ellos destaca el valor del lenguaje no verbal como forma de evaluación espontánea: los mentores observados recurren frecuentemente a gestos, miradas, tonos de voz y posturas para comunicar reconocimiento, apoyo o invitación a la reflexión, configurando un tipo de retroalimentación que escapa a los formatos tradicionales pero que tiene un fuerte impacto emocional y pedagógico en los estudiantes.

Otro hallazgo emergente fue la ausencia de autoevaluación y coevaluación estructuradas, a pesar de que en el discurso institucional se valora la autonomía del estudiante. Las entrevistas revelaron que algunos estudiantes estarían dispuestos a evaluar su proceso y el de sus compañeros, pero que no siempre se generan las condiciones metodológicas para hacerlo. Este vacío puede ser interpretado como una oportunidad de mejora: incluir estrategias de autoevaluación y coevaluación permitiría fortalecer la metacognición, uno de los pilares de la evaluación formativa, como lo propone Menéndez (2021), quien concibe la evaluación como un acto de celebración del aprendizaje.

También emergió como categoría relevante el cuidado como criterio evaluativo implícito, especialmente en actividades que involucran el contacto físico, la contención emocional o el trabajo en equipo. Si bien el “cuidado del otro” no aparece explícitamente en los instrumentos o rúbricas, tanto estudiantes como mentores lo mencionan como una habilidad valorada, reconocida y fundamental para la convivencia en el momento corporal. Esta dimensión ética del aprendizaje, aunque difícil de medir, podría ser considerada en futuras construcciones de criterios de evaluación más integrales.

Finalmente, se identificó el uso del silencio como herramienta evaluativa. En varias sesiones observadas, los mentores optaron por no intervenir verbalmente durante largos momentos de práctica corporal. Este silencio, lejos de ser ausencia, se convirtió en un espacio para que el estudiante se escuche a sí mismo, explore su cuerpo y decida desde la intuición. Esta práctica sugiere una concepción profunda del aprendizaje como proceso de

autoexploración y escucha interna, una idea que resuena con los enfoques de educación contemplativa y con la pedagogía del cuerpo como territorio simbólico.

En cuanto al componente corporal, los hallazgos evidencian que el momento corporal no se limita a actividades físicas convencionales, sino que integra propuestas orientadas al bienestar, la conciencia de sí, el vínculo afectivo y la expresión artística. La danza, el yoga, el teatro o el juego rítmico son reconocidos por estudiantes y mentores como espacios en los que se movilizan aprendizajes emocionales, sociales y expresivos. En este contexto, la evaluación aparece como un desafío aún en construcción: si bien se reconoce el valor pedagógico de estas experiencias, traducir ese valor en criterios comprensibles y compartidos de evaluación sigue siendo un campo en proceso de consolidación.

A continuación se presenta una matriz que compila los elementos principales de las categorías de análisis abordados en el estudio:

Categoría de análisis	Hallazgos principales	Fuente(s) metodológica(s)	Aportes teóricos e interpretativos
Intencionalidad formativa de la evaluación	Discurso institucional coherente con una evaluación reflexiva, ética y situada.	Entrevistas, observaciones, documentos institucionales	Álvarez Méndez (1996); Chaverra (2021): la evaluación como parte constitutiva del aprendizaje y del ambiente educativo.
Tensiones entre intención y acción	Dificultad para individualizar los procesos; ausencia de instrumentos adaptados a cada experiencia.	Entrevistas a mentores, observación	Chaverra: necesidad de coherencia entre currículo, evaluación y ambiente; tensión propia de procesos de transformación pedagógica.
Participación y percepción estudiantil	Valoración del momento corporal como espacio de disfrute; confusión frente a criterios de evaluación.	Encuestas abiertas, entrevistas a estudiantes	Jorba y Sanmartí (1994): importancia de la transparencia, diálogo y participación activa en procesos evaluativos.
Cuerpo como territorio pedagógico y expresivo	Uso de teatro, danza, yoga, expresión corporal; reconocimiento del cuerpo como espacio emocional y simbólico.	Observación, diarios de campo, fotografías	Vásquez (2001); Restrepo (2015): el cuerpo como lugar de subjetividad, identidad y aprendizaje integral.
Emergente: Evaluación no verbal y silenciosa	Uso de gestos, miradas, posturas y silencios como retroalimentación pedagógica implícita.	Observaciones y diarios de campo	Educación contemplativa; pedagogía del cuerpo; evaluación afectiva y expresiva no convencional.
Emergente: Cuidado como criterio evaluativo	El cuidado mutuo aparece como valor evaluado de forma implícita en las dinámicas corporales	Entrevistas, observaciones, encuestas	Enfoques ético-pedagógicos; Chaverra: coherencia entre los valores promovidos y los

	grupales.		criterios evaluativos.
Emergente: Ausencia de auto y coevaluación	No se observan espacios sistemáticos para autoevaluación o coevaluación, pese a intención formativa.	Observaciones, entrevistas, encuestas	Menéndez (2021): la autoevaluación como celebración del aprendizaje; potencia la metacognición, la autonomía y la responsabilidad del estudiante sobre su proceso.

Desde la mirada de la educación física contemporánea, estos hallazgos invitan a ampliar los marcos con los que se piensa la evaluación. Como lo propone Benilde Vásquez (2001), educar el cuerpo no significa solo entrenarlo, sino habitarlo, reconocerlo como territorio de subjetividad, de relación y de construcción de identidad. Evaluar el cuerpo, en consecuencia, no puede reducirse a aplicar test o verificar habilidades técnicas, sino que exige acompañar procesos de exploración, expresión y transformación. Este enfoque también se encuentra en sintonía con los aportes de Álvaro Restrepo (2015), para quien el cuerpo es un territorio simbólico y privado, que debe ser abordado desde el respeto y la escucha, y no desde la imposición de estándares únicos.

Los resultados de la investigación permiten afirmar que el momento corporal del colegio Cosmo School representa un escenario de gran potencial para avanzar en formas de evaluación más coherentes con los principios de una educación humanizante. Las intencionalidades formativas que lo atraviesan son consistentes con marcos teóricos contemporáneos y revelan un compromiso institucional con la formación integral de los estudiantes. No obstante, también se identifican desafíos y tensiones propias de un proceso en construcción, que requiere continuar fortaleciendo estrategias de evaluación coherentes, comprensibles y viables para los actores que las implementan. Lejos de ofrecer respuestas cerradas, este estudio invita a seguir pensando la evaluación como una práctica viva, situada y profundamente pedagógica.

Conclusiones

La evaluación en el momento corporal del colegio Cosmo School se configura como un proceso con clara intención formativa, en coherencia con los principios pedagógicos de la institución. Este enfoque se distancia de la evaluación tradicional centrada en la medición y se orienta hacia el acompañamiento del aprendizaje desde una perspectiva ética, reflexiva y centrada en el sujeto.

Existe una tensión entre el discurso pedagógico y la práctica evaluativa cotidiana, dado que, aunque los mentores reconocen la importancia de valorar los procesos individuales, en la práctica aún enfrentan dificultades para sistematizar los aprendizajes de forma cualitativa y personalizada. Esta brecha representa un desafío común en experiencias educativas que buscan transformar sus métodos sin perder rigurosidad.

El cuerpo, en este contexto escolar, es comprendido como un territorio simbólico, emocional y expresivo, y no únicamente como un objeto de entrenamiento físico. Las experiencias de danza, teatro, yoga y juego permiten el desarrollo de dimensiones afectivas, sociales y creativas que enriquecen la formación integral del estudiante y desafían los esquemas convencionales de evaluación.

Las percepciones de los estudiantes frente a la evaluación revelan una valoración positiva del momento corporal como espacio de libertad, pero también evidencian confusión sobre los criterios evaluativos, lo cual sugiere la necesidad de fortalecer procesos de comunicación, retroalimentación y participación activa en la definición y comprensión de dichos criterios.

Durante la aplicación de las técnicas metodológicas surgieron elementos emergentes que enriquecen la interpretación del fenómeno evaluativo, tales como el uso del lenguaje no verbal, el silencio pedagógico y el cuidado como criterio implícito. Estas prácticas, aunque no sistematizadas formalmente, reflejan un tipo de evaluación sensible y relacional que debe ser reconocida y potenciada.

La ausencia de estrategias sistemáticas de autoevaluación y coevaluación representa una oportunidad de mejora para el fortalecimiento de la autonomía y la metacognición estudiantil. La incorporación de estas herramientas permitiría que los estudiantes asuman un rol más activo en su proceso formativo y favorece la coherencia con los principios educativos que guían el modelo pedagógico de la institución.

La evaluación escolar, cuando es comprendida como una práctica situada, relacional y transformadora, se convierte en una herramienta pedagógica de gran potencia para promover aprendizajes significativos y procesos de subjetivación positiva, especialmente en contextos educativos alternativos como el del colegio Cosmo School. Esta investigación, más que cerrar un ciclo, abre preguntas y rutas posibles para seguir repensando la evaluación desde una lógica profundamente humana.

Referencias

- Álvarez Méndez, J. M. (1996). *La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Editorial Morata.
- Chaverra Fernández, B. (2021). *La evaluación como estrategia formativa en ambientes de aprendizaje inclusivos*. [Manuscrito inédito, Universidad Católica de Oriente].
- De Tezanos, A. (2000). *La investigación cualitativa: sus fundamentos epistemológicos y teóricos*. Editorial Universidad de la República.
- Jorba, J., & Sanmartí, N. (1994). *La evaluación: instrumento para mejorar el aprendizaje*. ICE-Horsori.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- Menéndez, P. (2021). *Escuelas que valen la pena: cómo transformar la educación para cambiar el mundo*. Editorial Paidós.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2009). *Decreto 1290 de 2009: Por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y la promoción de los estudiantes*. Diario Oficial No. 47.301.
- Palafox, J., & Terra, J. (1998). *Evaluación en educación física: una mirada crítica desde América Latina*. Revista Iberoamericana de Educación, 18(3), 77–93.
- Restrepo, Á. (2015). *El cuerpo como territorio de paz*. Teatro El Colegio del Cuerpo.
- Souza, J. (2005). *La evaluación como proceso político y social*. Editorial Novedades Educativas.
- Vásquez, B. (2001). *La educación física desde una perspectiva integral: cuerpo, movimiento y ser humano*. Editorial Magisterio.
- Vásquez, M., & Pérez, L. (2021). *Repensar la evaluación desde una mirada humanizante*. Revista Educación y Pedagogía, 33(89), 145–160.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.

